

L A J A B A

ULTIMA noche en Madrid. Dejo la jaba

a María;

la maleta y los zapatos,

a María Luisa;

los libros y las revistas,

a Yvonne,

y me voy.

Con el saco serrano,

la maleta polaca,

la máquina portátil

y una caja de Cuatro Vegas.

Me voy

al Norte, al lado de mi madre y de mi biblioteca,

voy a recontar

las gotas de lluvia sobre el Gorbea,

los barcos

que recalán en el abra

y las luces verdes

de los semáforos de la Gran Vía.

Toda la vida

yendo y viniendo, dios mio,

llegando y volviendo, demonio,

sin una casa,
sino la del reparto de Santos Suárez,
sin una cerradura
propia,
sin más programa que levantar el tinglado
y desarmarlo al día siguiente,
hombres del mundo, mirad
a este vagabundo, decidid en vuestras historias que
este hombre
fue bueno por incapacidad,
fue bueno por vocación,
fue bueno hasta lo insólito,
y un mediodía de julio se fue de Madrid,
probablemente para volver
a marcharse, y retornar y repartir sus días sobre
la tierra.

CC

L A J A B A

ULTIMA noche en Madrid. Dejo la jaba
a María;
la maleta y los zapatos,
a María Luisa;
los libros y las revistas,
a Yvonne,
y me voy.

Con el saco serrano,
la maleta polaca,
la máquina portátil
y una caja de Cuatro Vegas.

Me voy
al Norte, al lado de mi madre y de mi biblioteca,
voy a recontar
las gotas de lluvia ^{caídas} sobre el Gorbea,
los barcos
que recalán en el abra
y las luces verdes
de los semáforos de la Gran Vía.
Toda la vida
yendo y viniendo, dios mio,
llegando y volviendo, demonio,

sin una casa,
sino la del reparto de Santos Suárez,
sin una cerradura
propia,
sin más programa que levantar el tinglado
y desarmarlo al día siguiente,
hombres del mundo, mirad
a este vagabundo, decidid en vuestras historias que
este hombre
fue bueno por incapacidad,
fue bueno por vocación,
fue bueno hasta lo insólito,
y un mediodía de julio se fue de Madrid,
probablemente para volver
a marcharse, y retornar y repartir sus días sobre
la tierra.

